

anuario
1989

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1989

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
1989**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	13
Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i>	15
ARQUEOLOGIA	93
Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i>	95
Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i>	111
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i>	123
Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i>	133
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i>	145
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i>	161
Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i>	171
Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i>	181
Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i>	191
Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i>	201
PALEONTOLOGIA	209
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i>	211
ESTUDIOS ARTISTICOS	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i>	229
Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i>	239

ECOLOGIA	273
José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i>	275
Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i>	383
ENSAYOS	415
Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i>	417
HISTORIA	461
Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i>	463
Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i>	505
M ^a José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i>	543
Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i>	615
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i>	629
LITERATURA	649
M ^a Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i>	651
Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i>	663
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1989	709
I JORNADAS DE OTOÑO	715
Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i>	717
Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i>	737
Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i>	757
INAUGURACION DEL CURSO	
Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i>	777

MEMORIA Y ACTIVIDADES

“ESPAÑOL DE DOS MUNDOS”

MANUEL ALVAR LOPEZ

PRESENTACION

Excelentísimo Sr. Señoras, Señores.

La osadía es ilimitada. Que un profesor de griego intente presentar a quien representa de la forma más eximia a la Real Academia de la Lengua es como si hubiese olvidado el mito de Marsias, queriendo emular al mismo Apolo en el manejo de la flauta y su posterior castigo. Pero el honor y la dignidad por su parte, la exigencia y la humildad por la mía, exigieron tal atrevimiento aún a costa de desvarío.

Desde luego una cita en Zamora siempre será comida de dioses, pero Encuentros de Otoño en Zamora deben ser la ambrosía y el néctar de su yantar. No en vano nos ofrecen exquisiteces como la presente. Ahora que el filo del penetrante invierno no ha yerto las rendijas del incomodo y ya las horas chicas del estío se han acorchado, el otoño es la estación predilecta de Castilla, donde las hojas al caer compiten en su dorado con los colores del sol atardecido, cuando la luz se conjuga y se declina unamuniamamente con el oro de sus sillares y anda la patina del tiempo rivalizando en esplendor. El Duero entre dos luces es la antecámara del Olimpo y Zamora “un don de la ebriedad”; o en palabras de Alfonso Reyes, recordadas recién por el conferenciante. “Castilla es cimiento, semilla, tradición, centro, nervio, alma Castilla es valor, sobriedad, afectación realista que a la vez meditación metafísica. Es virilidad, pobreza con limpieza, alegría prudente y sin estruendo, virtud sin teatralidad, poesía sin extremos de artificio, justicia no exenta de piedad, heroicidad callada y bondad”. Un año va para cuando D. Manuel Alvar López era elegido Director de la Real Academia Española, el uno de diciembre de 1988. Había nacido en la castellanense Benicarló, allí por donde Azaña se medio quedó dormido con su velada, allí de donde nos viene la primera luz naciente en veinte minutos recorrida la piel de toro hasta estas tierras del oeste español.

D. Manuel Alvar López hace el número veintisiete desde que el marqués de Villena fundara la Academia en 1714, bajo el mecenazgo de Felipe V. Le había dado el nombre más de dos mil años antes un tal Academio, héroe legendario ateniense dueño de unos olivares donde Platón estableciera su escuela. Estudia D. Manuel Filosofía y Letras, filología

románica en la Atenas española, la Salamanca inolvidable, la hermana allegada de Zamora. allí recoge los primeros premios de estudiante brillante de la mano del Lazarillo de Tormes, escalando la Peña Celestina o ante la impaciencia de Unamuno, siempre tan presente en sus estudios prolongada entre sus colegas y mis profesores, D. Antonio Tobar Llorente, siempre en el Olimpo, el socarrón de D. Alonso Zamora Vicente y el irónico ogro de alumnos, pero de peluche, D. Fernando Lázaro Carreter. En la dorada y adorada Salamanca explica literatura y recuerda a su maestro D. José María Ramos, amigo de Unamuno, amigo mío, en la dedicatoria al “acercamiento a la poesía de Unamuno” que publicará en Santa Cruz de Tenerife en 1974. Todavía llegué a conocer al profesor José María Ramos en una conferencia sobre los Reyes Católicos, en cuyo final describía así al rey Fernando: “Porque aquel hombre que hace creer a su mujer que hace la voluntad de ella haciendo la suya propia, ese hombre es extraordinario”. De esta Universidad ha dicho el profesor Alvar que en los albores del Renacimiento enseñó las ciencias más avanzadas, que luego compartió con Padua el prestigio de orientar pensamiento y enseñanza, que fue fecunda más que ninguna Universidad del mundo pues sirvió de fundamento a todas las de América. No, al rey Alfonso X no se le cayó la corona de tanto mirar al cielo sino que supo ser hombre de su tiempo y ayudó a crear una de esas pocas instituciones con las que merece la pena haber vivido. Ya el rey sabio había establecido de buen aire “et de fermosas salidas” debe ser la villa que quieran establecer el estudio porque los maestros que muestran los saberes en los escolares que los aprenden vivan sanos, “et en puedan folgar et rescibir placer a la tarde cuando se levanten cansados del estudio. Et otrosí debe ser abundada de pan et de vino et de buenas posadas donde puedan morar et pasar su tiempo sin gran costa”. De seguro que el rey castellano con tales palabras, airosa y hermosa, villa, vivir sano, folgar y recibir placer a la tarde, abundante en pan y vino y buena posada no podía por menos de pensar en Zamora, cuna de su padre y si no en una Universidad sí al menos en una permanencia del Colegio Universitario.

Se doctora “cum laude” por Madrid, consigue la cátedra Gramática histórica en Granada, desde donde él nos lo cuenta, realizó innumerables saltos al Marruecos español para que no “se nos fuera de la lengua” hasta hoy que se nos ha ido del todo hablando en “gabacho”. (Parece ser que la Lengua no es un “bien de Estado”). Y es entonces cuando a él, como a un mendigo más del dios le ampare, se le derrama la tristeza como los brazos caídos a lo largo del cuerpo y queda como un orate, otro León

Felipe "payaso de las bofetadas". Recorre esos mundos de dios repartiéndolo su cátedra, Tucumán, Bonn, París, Estados Unidos, desde lo alto de Nuevo México hasta la Patagonia, desde las escuderías balcánicas hasta el Océano Pacífico ha medido los paralelos del globo, de esta nueva y una Europa que nace, ciudadano del mundo. El lo ha escrito hace dos días, "soy valenciano de nación, aragonés de familia y voluntad, salmantino de estudios, andaluz y canario de adopción, pero además he ido más de cien veces a América". En 1945 obtiene el Premio Menéndez Pelayo por su obra "El habla del campo de Jaca"; en 1956 la Fundación Juan March le ayuda en su investigación filológica. Si hubiera que dar la biografía de su producción literaria duraría más esta presentación que su conferencia. Extiende su entusiasmo a todos los campos: las endechas judeo-españolas, el habla sefardí, esas voces, ese tono anquilosado guardado celosamente como la última llave del portón de Balborraz camino del exilio, baladas en ladino de *Yehor Angaón* emocionadamente cantadas y escuchadas por las calles bíblicas de Jerusalén o Tel Aviv. Pobereta muchachica cuando el rey Milró, o por las fantásticas intrincadas e impresionantes de Estambul prendida de sus minaretes, perdidas en el gran bazar, sorprendidas en Tocapio colgadas de puente gálata o su cuerno de oro.

"Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía" y "Textos hispánicos dialectales" de 1961 le elevaron al reconocimiento científico internacional. Los dialectos, esos pobrecitos ricos hermanos menores de las lenguas, esos ribetes humildes del gran ropaje de púrpura literaria, cansinos niños que se quedaron atrás en la carrera larga de la evolución o en recovecos de variedades, sencillos muchachitos jugando al escondite por los rincones de todo el mundo, ese fue el mundo predilecto del historiador que nos visita. Cuenta él graciosamente en un primoroso artículo "Carta a unos jóvenes bachilleres": "Las angustias y agobios que hubieron éstos de soportar en el comentario de un texto suyo de selectividad y que hablaba de las andanzas de un dialectólogo por tierras americanas": ¿A qué especie ornitológica pertenece ese insólito pajarraco al que llaman dialectólogo?. Pero lo que en la objetividad científica no se dice lo descubrió uno de vosotros; ese hombre está muy sólo y remedia su tristeza amparándose en su lengua. La imaginación y el acierto del bachiller son pasmosos. Lo que allí no se decía lo intuyó, tal como aquella alumna en un examen de arte y ante el capricho titulado "están calientes" donde aparecen unas escudillas con sopas sobre una mesa y frailes alrededor: "sé que es de Goya pero lo que no se sabe es si el título de "están calientes" se refiere a las sopas o a los frailes". Prototipo estudiantil de "la imaginación al poder". El lenguaje

ambigüo trae estas consecuencias, no debe ser críptico ni sobreentendido sino claro y con propiedad, rotundo. Como críptico tendríamos que recordarle en "Granada y el romancero" la poesía de Edelmira Agustini y "unidad y evolución en la lírica de Miguel de Unamuno". En su libro de Galdós a Miguel Angel Asturias vuelve a recoger la onda lírica del modernismo americano con Unamuno y Edelmira Agustini, la gran poetisa uruguayana abrasada en la tragedia de los veinticuatro años de amor y misticismo. Parangonando a León Felipe, al del éxodo y del llanto, para quien su patria era cualquier rincón donde escuchara español, "mi patria es mi lengua" ha dicho el gran filólogo. Por eso ha acudido a todas las citas, a los escondrijos más recónditos e inhóspitos de habla hispana, y su conclusión es que hay que animarla y no herirla. Cuando alguien "da una patada al diccionario" cuando alguien violenta una palabra todas se resienten como el todo de un cuerpo, es un sistema, una comunión, un puzzle en el que cada pieza ocupa su lugar, desempeña su función y representa algo del conjunto, es más, la lengua es nuestro pensamiento. De ahí, pensar en español, pensar en inglés, pensar en alemán..., de ahí que una idea turbia no fluya en el agua cristalina de la lengua; no se explica lo que no está claro.

En sus correrías por América nos habla en la soledad de Cíbola. Es maravillosa la descripción de siete ciudades de la leyenda mejicana que nos recordaba la ciudad helena bizantina de Mistra, "muñones al aire, tantos espectros de magníficas mansiones y palacios escalando la colina del olvido. Inmensa calavera con sólo las cuencas orbitales mirando petrificada la esparta guerrera a sus pies". Tal Cíbola que le recuerda al viajero en tierras charras las lejanas tierras también charras de Salamanca, sus techumbres y trebejos, sus cocinas señoriales y sus cuencos y aliada y espuelas de plata del campo ledesmino. Sus artículos son un modelo de estilo brillante, claro y pulcro como su persona; su vocabulario un venero plateresco.

Tal es el académico elegido en 1974 con su discurso de ingreso sobre Jorge Guillén "Cántico. Teoría literaria y realidad poética". Premio Nacional de Literatura en 1976 por su ensayo "Aragón. Literatura y ser histórico". La tarea que le espera como Director de la Academia será ingente. Un nuevo atlante en petición de ayuda, hombres que apoyen a este chico tan trabajador, según dijera Zamora Vicente. Como autor perito en informática y lingüística "Actualización e informatización del diccionario". Larga vida en él sin precipitarse a vocablos de la movida cheli o litri, pero que el desparpajo no desconponga la figura, mantener la unidad

de la Lengua, remoto es el peligro de su escisión al estilo de las lenguas románicas con relación al latín. Otras son las circunstancias. Los actuales medios de transporte y audiovisuales, negando las distancias milagran el oír la misma voz en el mundo entero en el mismo instante e imposibilita cualquier Babel y enlazar con el español de América, con sus grandes escritores, con esa pléyade de poetisas cuyo último exponente aun avistamos en los 88 años de dulce María Loinar, directora de la Academia Cubana de la Lengua cuya frágil figura aun vislumbro recostada a la sombra frutal de la flecha salmantina; el huerto de Fray Luis de León cuyo aroma ella exhalaba y esparcía de su inefable jardín en el II Congreso Internacional de la poesía en los años 50.

La autoridad y el magisterio de la Real Academia siempre han sido indiscutibles. Si ahora nos dice el Director que lo lógico en la escuela es enseñar al niño a escribir, a leer con gusto y a usar el diccionario, dejémosnos de sintagmas y estructuralismos que a veces ahogan la Lengua. Creadores y científicos deben ir a la par, aunque muchas veces grandes escritores, incluidos los Nobel o los Pastores ignoren la Gramática. La realidad es que en estos días está de enhorabuena la docta casa porque uno de sus inquilinos, Camilo José Cela se haya alzado con el codiciado Premio de Estocolmo. Le deseamos, excelentísimo maestro, los mejores rumbos en su nuevo periplo académico. En su gravosa carga de titán, en su a veces inane e inútil labor de Sísifo, pero le auguramos el ser llevado por otro Ganimedes a lo más alto del éxito a pesar de que como usted mismo se define el dialectólogo no es un pajarraco extraño ni un borracho carnavalesco ni un fantasma ensabanado, es sencillamente un hombre de carne y hueso al que los otros hombres llaman Manuel Alvar y nosotros heraldo andariego que ha hecho realidad en su persona con su voz y su pluma emocionada, con su estilo y su talante el lema acrisolado de su real casa, limpia fija y da esplendor para gozo de todos nosotros. Muchas gracias.

REMIGIO HERNANDEZ

CONFERENCIA

Queridos compañeros, Señoras y Senores.

En 1951 D. Miguel Alemán, presidente de los Estados Unidos Mejjicanos convocó el I Congreso de Academias de la Lengua Española. Siete lustros más tarde sentimos una mantenida emoción porque fue Méjico con mil problemas lingüísticos, con otras tantas dificultades étnicas sin relación entonces con España quien comprendió, acaso por todo ello, el valor de

la Lengua, ese prodigio, ese instrumento que se nos regala y gracias al cual somos hombres; desde la contingente realidad de dividir el trabajo hasta la alta cumbre de los desasimientos terrenos. México sabía mejor que nadie el valor de tener una lengua que unifique y que libere de la miseria y del atraso a las comunidades indígenas. México más que ningún otro país ha elaborado sus programas educacionales para redimir al indio, para hacerlo ciudadano pleno. México con los proyectos propios y ajenos, Tarasco, Guajaca, para alfabetizar y castellanizar que sólo así la integración se produce y los bienes y la civilización irreversible consiguen salvar a gentes marginadas desde hace siglos. Me extraña la decisión del Presidente Alemán, y la vemos en cuanto tiene de gallardía y de cordura. El ideal de etnólogos y folcloristas, lo decía D. Angel Rosemblat, alto nombre de América no se conectan con los proyectos que actúan desde la revolución de 1910 “salvar al indio” “redimir al indio”, incorporación del indio como entonces gritaban no es otra cosa que desindianizar al indio. Incorporarlo a la idea de un estado moderno para su utilización de unas empresas de solidaridad nacional y para que reciba esos mismos beneficios de solidaridad porque la medicina puede más que las almodías del brujo y los niños con ictericia no se salvan metiéndolos en el buche de una vaca recién inmolada. El camino hacia la libertad transita por la hispanización y reversible planteamiento aunque debamos exigir el respeto y la protección de lo que ya nunca podrá enriquecerse; el Presidente Alemán tenía razón y sabía de su propia realidad más de lo que nosotros sabemos aunque nos hayamos acercado a esos mismos problemas con espíritu de amor y afán de aprender; aquel indio de Palanque que no se consideraba indio porque hablaba español y creía que también los de Guanapac eran inteligentes porque aprendían la lengua. ¿Cuántas historias emocionantes y bellísimas sabría el Presidente Alemán?. Yo le diría como un día iba por la selva amazónica en busca de indios “huitotos”, y esos indios querían aprender español para liberarse de su miseria, o los otros, los yaguas de Santa Sofía que vivían entre tracoma y tuberculosis porque la lengua no los había liberado, o las doncellas ticunas cruelísimamente tratadas en un rito de paso porque el español no se había generalizado; mosaico de miles de teselas coloreadas el de América, todas ya enmarcadas en el cuadro de la lengua común. Por eso la llamada de México fue secundada por todos, y todos fueron escribiendo unos considerandos en el Documento de Bogotá de 1960 mediante un convenio en virtud del cual “todos los pueblos de habla española se unan para defender el desarrollo de la lengua común. Es obligación de los estados fomentar la cultura de sus pueblos y atender

espiritual, particularmente en su lengua patria que tratándose de los pueblos hispanos la unidad del lenguaje es uno de los factores que más contribuyen a hacerlos respetables y fuertes en el conjunto de las naciones". Hermosa lección la de los pueblos de América unidos para defender el desarrollo de la lengua común, unidos también a España en esa propiedad compartida con igualdad de derechos que es la Lengua Española, escrita siempre con mayúscula en el convenio multilateral, y es que el sentido de la realidad de los hablantes de América era claro y terminante porque no era ocasional sino inspirado en la más noble ejecutoria. A mitad del siglo XIX. D. Andrés Bello al frente de su Gramática había puesto "Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica. Juzgo importante la conservación de la Lengua de nuestros padres en su posible pureza y como medio providencial de comunicación y vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Salvar la herencia era para Bello como después lo fue para Cuervo o para Caro, una forma de asegurar la propia libertad. Cien años después, olvidados celos y fortalecidos los lazos, el Documento de Bogotá concedía a España un privilegio que obligaba en contrapartida a una ingente responsabilidad, "Las Academias asociadas convienen en que La Real Academia Española sea llamada a coordinar esta llamada colectiva de defensa, conservación y desarrollo del idioma". Después en Quito en 1968 deferencias y responsabilidades se hermanaron pero todos seguimos unidos en la defensa y salvaguarda del bien común, como hace casi siglo y medio Bello había recomendado atenerse al buen criterio de nuestra Academia, esto es tenemos una herencia compartida que nadie puede dilapidar y todos, todos, a crecer. La Lengua ya no es un motivo de especulaciones técnicas o de curiosidad para espíritus inquietos, es un patrimonio de millones de hombres y ese patrimonio esta vigilado por los Institutos que para ello fueron constituidos. Hay firmados acuerdos internacionales que obligan al cumplimiento de todos, y ese todos en primer lugar son los gobiernos que deben ejercer su autoridad en la protección de la Lengua obligando a su enseñanza, arbitrando medios para su conocimiento defendiéndola contra los que traten de desmenuzarla, prestigiándola como bien común que es con el reconocimiento de cuanto significa para el propio prestigio de todos. Cercenar su enseñanza, dejarla desasistida a merced de canes realengos, claudicar ante cualquier ataque venga de donde venga, suprimir los centros específicos donde se investiga el español no es cumplir lo que un día se firmó y fue solidaridad de dieciseis naciones en Bogotá ampliadas más tarde con nuevas adhesiones.

Todos los estados libres signatarios están afectados en la misma medida; todos reconocieron la unidad con independencia de las realidades internas y fue un presidente de México quien llamó a la unidad como antes habían hecho los gramáticos venezolanos, chilenos y colombianos o las constituciones políticas de todos los países sin excepción, o esos millones de hombres que sin saberlo la elevan en sagrado crecimiento al rezar, al amar, al trabajar. O esos poetas, en la lengua incesante y fatal encontraban los íntimos hábitos de la sangre. Ese bien provincial del que hablaba D. Andrés Bello no lo es sólo para las naciones de América; sin él y sin ella España no sería España, lo que no deja de tener su valor. Que no caiga en saco roto. Juntos poseemos la Lengua, los pueblos de las dos bandas de la mar oceana. Y la poseemos todos, sin preeminencias y sin servidumbres, igualados en el uso y hermanados en el amor. La Lengua es el sutil elemento que nos une y que se hace sensible más que cualquier otro pero que es sólo una parcela de algo que llamamos cultura.

Cuando se estableció el día de la raza pronto surgieron las repulsas porque no vieron sino motivos biológicos y no es ahí donde la diana se encontraba. La biología nos apartará pero la raza nos une porque en el mundo hispánico la biología poco cuenta sometida a los lazos de la hermandad cultural. Enríquez Cureña defendió así la conmemoración y así seguimos sintiéndola. Bernard Sho enunciaba una sutil facecia: Inglaterra y Estados Unidos son dos pueblos separados por la Lengua común. No nos vale. Para nosotros la unidad de la Lengua y cultura sigue siendo un vínculo que nos enlaza. Cuba es el último país de nuestra lengua que ha podido conocer y La Habana o Santiago me hacían pensar en Andalucía, en Canarias, en Lima, en la Candelaria de Bogotá, en Panamá, en Mérida de Yucatán, en México, en San Juan de Puerto Rico. La apreciación es verdadera pero no justa. Sí, todo aquello se parecía a lo que mi memoria aducir, y sin embargo cualquiera de esas ciudades me hubiera evocado a La Habana si mis conocimientos hubieran sido cronologicamente inversos, lo que ocurre es que hay una unidad cultural que tiene su reflejo en la arquitectura y hace muchos años en Patria de la Justicia D. Pedro Enríquez escribió "América recibe los cantares y los bailes de España, pero los transforma y los convierte en cosa nueva y en cosa suya. ¿Cuándo, cómo se perdieron los eslabones?. Sólo sabemos que desde el siglo XVI como ahora en el siglo XX iban danzas de América a España, el capuchino, la gayumba, el retambo, el zambapalo, el zarandillo, la chacona; modernamente la habanera en Bizet y en Ravel, en forma clásica. Aceptamos el juicio y lo hagamos más rico Sidgrid dijo que de las ocho obras maestra

que la arquitectura barroca tiene en el mundo cuatro están en México: el sagrario de la capital, el convento de Tezepoztlán, Santa Prisca de Tasco y Santa Rosa de Creta". No quiero valorar, son cosas demasiado relativas. Sí quiero establecer unas referencias porque ese barroco también es nuestro, es la gran creación cultural de España, cuando el Renacimiento italiano se había quedado sin alma y el Rococó francés aun no enseñaba sus frivolidades. Todos son anillos de unión pues nuestro espíritu está en América y toda América está en nosotros, ciudades y jardines de los mismos días y el caminar de las gentes y el hablar cálido y las hospitalidad abierta y las manos tendidas. Pues lo dice quien ha dejado sus huellas en mil pueblos de España y en otros mil de América, quien se ha emocionado en una ermita castellana o en las iglesitas perdidas en el altiplano en Guatemala o en los Andes. Al pasar el mar Castilla se ahindió como aquel Gonzalo guerrero cuya historia es un desgarró en las entrañas; se ahindió el arte y se ahindió la lengua pero es entonces cuando España y América y América y España adquirieron singular y extraña granazón, porque iba a resultar que la moneda tiene dos faces, lo indígena y lo peninsular y la peculiaridad no está sólo en lo que la realidad americana era sino en lo que ahora es, y lo que hoy es resultará ser, en palabras del gran maestro dominicano, esos pueblos de las dos Américas cuya inmensa variedad lingüística desaparece bajo la lenta pero segura presión del español porque las creencias, las ciudades, la vida toda ya no se puede explicar con una fácil dicotomía sino como resultado de la fusión y fueron los viejos cornistas que en el siglo XVI vieron de una imagen de la realidad tal y como se siente hoy; fueron ellos quienes vieron la naturaleza y acertaron a transmitirla. Luego se nos ha dicho que el Romanticismo abusó del color local y lo generó en hábito mecánico y nos ha quedado gran cantidad, colección de paisajes y miniaturas de fauna y flora. Pero no es esto lo que nos transmitieron los cronistas. ¿Se pueden comparar estas formas de sentir con las que manifiestan los códices nahuas?. Es Europa transferida y América trasvasada. Después se consideró americanismo el indio y se gritó por doquier pero nuestra interpretación del indígena ha sido irregular y caprichosa. Poco hemos agregado a aquella visión de los conquistadores y de los misioneros, hispanismo y asimilación, mudejarismo en la otra banda del mar, arte de fusión (pero sin dejar de ser arte) como las lenguas encontradas no para menesterosos paciamientos o palanques sino como un enriquecimiento o adopción total. Ya en el siglo XVI "quebrada", "estero", "platicar", "tortilla", "rancho", "ingenio" o "estancia" eran realidades americanas desligadas del español peninsular por más que les

escribieran Bernal Díez del Castillo, Fray Pérez de Aguado o Juan de Castellanos; el hombre español al transplantarse iba modificando la Lengua, es cierto, pero no es menos cierto también que los indios la adquirían y la modificaban. Rochefort en su "Historia natural y moral de las islas Antillas de América" dejó el testimonio de que los caribes han tomado muchas de las palabras de los españoles por haber sido ellos los primeros cristianos con los que establecieron contacto. Y Pedro Gutiérrez de Santa Clara, cronista del Perú, escribía en 1603 en sus "Quinquenarios" que los diversos reinos del Perú y en todas sus provincias con muchas y diversas palabras castellanas que los mismos indios naturales de ellas las hablan y esas dichas palabras no tienen aquel significado que suenan sino que quieren decir otras cosas en su modo de hablar. La otra faz de la moneda es la aparición de las lenguas criollas que muy poco debieron significar en el mundo hispánico pero algún indicio poseemos; el primer catedrático de Lengua chibcha fue Gonzalo Bermudez; instaurada la Universidad de Santa Fe por Real Provisión de 1582 pronto se convocaron las oportunas oposiciones y obtuvo la plaza nuestro Gonzalo Bermudez que la regentó durante treinta años. Le sucedió el jesuíta *José Dadei* nacido en el milanésado, es decir, en la corona de España, y si hemos de hacer caso a D. Miguel de Uricoechea con sus enseñanzas hizo agostarse el dialecto que se iba formando por la mezcla del castellano y el chibcha, la lengua de gitanos como la llamaron los españoles.

Es desconuelo oír la ignorancia de quienes tienen la responsabilidad o sentir el servilismo estúpido de quienes por pereza mental no quieren enterarse de las cosas, y los días se escurren y a nuestras gentes les sirven los restos de la iracundia organizada. Hay una leyenda blanca absolutamente necia y hay una leyenda negra absolutamente malvada, dos polos de los que debemos huir para que el alma no se la lleve el diablo, pero entre ellos está la verdad y la verdad hay que decirla en español, sin atender a las charangas de los bobos y sin sordez las malas heces de los rencorosos. Tenemos mucha tela cortada para que podamos hablar por nosotros mismos y no por los intereses de los demás, pero vivimos días de claudicación y cobardías y no se quiere por consejera la Historia con sus luces y sus sombras, con sus grandezas y miserias, digamos con su verdad y sin anacronismos ocasionales.

Se acerca el año 1992, pregunto sin asomo de retórica ¿qué hacen nuestros prohombres por la lengua que es propia de quienes la hablan en las dos orillas del mar?. La Lengua migró con los hombres y enraizó en otros suelos; gracias a ella seguimos entendiéndonos porque la hicieron

suya quienes no la tenían y hoy es tan propia y sin preferencias tanto de unos como de otros, porque transplantada esa Lengua de Castilla se entrañó la existencia de los hombres de América y más que a fuego, a voz apasionada ayudó a conformar una realidad nueva. Castilla era todo aquello que merecía convertirse en afectos, desde los indios gueres y gopis en Arizona hasta los patagones. Todo era una nueva presencia que quedaba entrañada porque la Lengua servía para algo más que para establecer factorías o facilitar el intercambio, servía para que aquellas almas fueran salvadas por la misma fe, y entonces aquellos frailes nuestros desde su propia Lengua tentaron la más prodigiosa aventura intelectual que el hombre jamás haya procurado; aprendieron y describieron lenguas que sin ellos nunca se hubieran salvado y al describir utilizaban su propio idioma, echaban mano del latín como Lengua referencial y recomendaban las prácticas del uso. Gran lección, pero ¿quién lo diría?. Desde los manuales de confesión o desde los catecismos de doctrina cristiana es desde donde la Lengua se extendía. Algún acto eclesiástico lo apostilló con desenfado "que los frailes aprendan la lengua de los indios y no obliguen al espíritu santo a hacer milagros todos los días". Y los frailes se aplicaron, aprendieron, poseyeron las Lenguas, fijaron y ordenaron el vocabulario. Hicieron halla por los siglos XVI y XVII lo que hoy se siente como el hallazgo de la ciencia última, la de la Escuela de Monterrey, al establecer los modelos de estructuras profundas y hacer los intercambios léxicos en la superficie. Al frente de la Gramática mosca del 1619 Fray Gabriel Jiménez deja sentados los principios evangelizadores que guían al quehacer lingüístico por cuanto tengo bien experimentada la mucha necesidad que en este dicho reino hay de que los curas de pueblos de indios a cuyo cargo está la buena enseñanza y aducción sepan su propia lengua para poder explicar los misterios de nuestra santa fe católica y las demás cosas concernientes para la salvación de sus almas y por ser el medio potísimo para ella la predicación del santo Evangelio y sin ella y el arte para en inmenso tiempo poder aprender la dicha lengua... Nuestro fraile se aplicó. Al ganar su cátedra de chibcha se comprometió a tener acabada la Gramática de la Lengua en cuatro años, y cumplió, buena lección para los que nos las damos de lingüistas por estas calendas. Después vinieron otros problemas; el Concilio III de Lima en 1583 decidió la evangelización en lengua indígena con unos resultados singularísimos:

Uno. La Gramática de fray Bernardo de Lugo que acabo de comentar. Otro. Florecieron abundantamente en mil rincones distintos. Cambiaron

los vientos y se prefirió en 1770 la evangelización en español, pero los resultados lingüísticos son los que acabo de describirles, las lenguas indígenas se fijaban gracias a la Lengua de Castilla y en ella se salvaban. En 1765 el mosca ni se conocía ni se hablaba, el fraile que escribió casi 150 años antes había salvado la posibilidad de estudiarla. Como otro fraile, Fray Diego de Landa había salvado el 90% de lo que sabemos hoy de la cultura maya.

Hay muchos procesos de integración cultural que se llevan a través de la Lengua. El español se adaptó a esa nueva realidad que le condicionaba y el español sirvió de instrumento para salvar culturas condenadas a desaparecer y no sólo por el trauma de la conquista sino, acaso, por las conquistas de esos otros que hoy levantan la algarabía. ¿Por qué se pudo conquistar México?, porque las naguas habían sometido a servidumbre a trescientos setenta y un pueblos y tribus. La Lengua fue el prodigioso instrumento que permitió la difusión de civilizaciones que de otro modo bien poco hubieran contado en América, como el taíno. Los españoles ayudaron a la mutua comunicación de los pueblos aborígenes gracias a la designación de una Lengua general. El español y los españoles fijaron artes, léxicos y confesionarios con multitud de cuestiones que hoy llamamos antropológicas, dos motivos diferentes pero con significación parecida. La Lengua de Castilla fue el instrumento que en ambos casos cumplió un destino singular. Al filo de los quinientos años esa lengua nos hermana a los hispanohablantes de los dos continentes; sigue siendo la Lengua lo que nos une más allá de la piel, de las creencias religiosas, de las estructuras sociales o de los ordenamientos políticos. Mi Lengua es mi patria, y hoy al contemplar la prodigiosa unidad de la Lengua sentimos que la patria se nos ensancha, se multiplica por veinte y se abren unas posibilidades de integración que se recuperan en millones y millones de hablantes. Somos hombres en cuanto somos capaces de comunicarnos. Esta es la prodigiosa ayuda que nuestra lengua ayuda a cumplir. No somos extraños cuando podemos decir madre, árbol, cielo, río y otros labios repiten madre, árbol, cielo, río y las palabras significan lo mismo. Las palabras están ahí, en el teatro de la comprensión, la variedad es la otra particularidad que nos desintegra sino que enriquece lo que tenemos unido. Hablemos a finales del siglo XX, cruzar el océano es cuestión de unas horas; bajar desde el río Bravo a la Tierra del Fuego son muchas, muchísimas más, y el avión que nos lleva va gavillando paralelos y paralelos sin que nuestra Lengua deje de hablarse. Los ejemplos que acabo de aducirles prueban algo, la Lengua no es un objeto inanimado sino una criatura llena de vida,

con pasión y con temores, con dolencias y con capacidad de salvación, criatura delicada y temblorosa que nos hace ser de una y no de otra forma. Que nos da una visión del mundo y no otra, que arpándonos hace que nos logremos como hombres en esa prodigiosa simbiosis del hombre que se logra gracias a su Lengua con el hombre que labra día a día dedicadamente el propio instrumento, recibimos una herramienta de millones y millones de seres que nos precedieron, y la herencia se acomoda dúctil y maleable a cada realidad que es necesario transitar. Por eso la Lengua cambia aunque continúe siendo la misma. Se abren nuevos paisajes y es necesario llamar a las cosas que allí se nos muestran. El hombre vuelve a estar en el Alba de la creación y las palabras solícitas vienen a sus labios para que las cosas sean árbol, nube, río, luz; son porque se llaman árbol, nube, río, luz o como fueran bautizadas en cualquier otra Lengua, pero sin nombre las cosas no serían como no lo es quien sin nombre no puede diferenciarse de las criaturas. La Lengua se acomoda a cada realidad para seguir siendo por mucho que cambie y la nuestra es una Lengua viva, trasplantada en tierras peninsulares y trasplantada a las tierras de Canarias y a las tierras que bajan desde el río Bravo hasta la Patagonia. Son nuevas realidades y nuevas gentes las que aceptaron nuestra Lengua y nuestra Lengua volvía a ser instrumento delicado...

El español de América sigue su propia Historia peninsular. Gonzalo Jiménez de Quesada, uno de los grandes hombres de la primera época viene de la costa Atlántica; ha alcanzado Nemocón y se dirige a Busongote donde los chibchas se han hecho fuertes. En el camino descubre un valle prodigioso. Alonso de Quesada trae los ojos altos de nuestro paisaje y recuerda la Alhambra de Granada; la vocación le lleva a bautizar con un nombre: Valle de los Alcázares. Se unen españoles que vienen de tierra firme y de Quito y el 27 de abril de 1539 funda la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Santa Fe, también en la Vega de Granada. Nueva Granada será la nueva España que acaba de nacer en tierras que hoy son Colombia, esa Lengua está ya trasplantada a las tierras de los chibchas, y allí, entre gentes que son de índicas provincias mezclada con la necesidad de atender a la necesidad de cada instante se repite una vieja polémica española y Jiménez de Quesada toma partido por lo que nosotros llamaríamos Castillejo frente a la revolución de Boscán y Garcilaso, pero el telón de fondo sigue llamándose Granada. Juan de Castellanos lo cuenta en sus descomunales elegías de los varones de indias. Porfirió conmigo muchas veces sobre los metros antiguos castellanos y los propios y adaptados a su Lengua. Sin embargo, Agustín de Zárate cuando aprueba la impresión del

poema mira con simpatía los esfuerzos de aquel soldado de Alanís, después de haber escrito su obra en prosa dice “la torna a reducir en coplas y no de las redondillas que comunmente se han usado en nuestra nación sino el estilo italiano que llaman octava rima por mostrar a costa de mucho trabajo...”. Lejos quedaban Boscán y *Navagiero* pero andaluces de Sevilla y de Granada podían seguir discutiendo de poesía en las altas tierras de la sabana y el Generalife era algo más que un rumor de fuentes o un halago para los ojos. Pero el español de América sigue su propia historia como a despecho de discusiones académicas la sigue la poesía que allí se transplanta. La Lengua se va aindiando conforme adelanta el conocimiento de la realidad. En un principio bastará con hacer comparaciones más o menos aproximadas, luego vendrán las descripciones, más tarde se incustrará el término indígena en la lengua colonizadora porque el conquistador tuvo que valerse de su instrumento lingüístico para captar la realidad, pero el sistema formado en Europa no valía y los cascarones; rancho, estero, hacienda, platicar, tortilla... se llenaban de contenidos nuevos. O las mil cosas nuevas tenían que adaptarse para que la lengua fuese ese instrumento de comunicación que pretendía: maíz, cacao, zenote, papa poncho. Pero para llegar a esta extensión los hombres de España tuvieron que aprender el arte de las descripciones en el que la felicidad les acompañó mil veces. Les voy a dar un ejemplo, su autor no era un hombre preocupado lo más mínimo por la belleza literaria ni siquiera por la exactitud puntual y sin embargo fue capaz de escribir líneas como estas: “Hayuuna flor que llaman *zsula* del más delicado olor que yo he olido y mucho más que los jazmines. Es blanca y las hay también moradas claras, Hechas sus cebollas unas espadañas altas y gruesas, muy frescas que duran todo el año y dan en medio un mastil verde y ancho, y en el cabo de este mástil salen las flores en un manojo abiertas y cierralas por abajo una tela blanca delicada; cortado este vástago y puesto en un jarro de agua dura con suave olor muchos días porque no se abren las flores juntas sino muy poco a poco”. Leyendo el texto pensaríamos en Fray Luis de Granada escribiendo “el símbolo de la fe” o creeríamos el traslado de una tabla firmada por Simone Martine o Roger Pandervaindeen, sin embargo su autor es un fraile violento y exaltado, un hombre intransigente y duro que contempla la belleza de Dios en las criaturas más insignificantes, se llamó Fray Diego de Landa y escribía en su destierro castellano en 1566. La lengua se moldeaba de acuerdo con la realidad y ayudaba a captar la inédita naturaleza, pero la lengua como las criaturas necesita un proceso de aclimatación. Al principio es poco lo que se enciende si es que algo se enciende; es la

desazón del descubridor que no sabe contar, luego los ojos abiertos entran las cosas hasta hallar acomodo en los nuevos corazones. Se describen, se comparan, se acercan a lo que pueda hacerlas valederas en la nueva cultura. Por último la palabra de la nueva realidad, identificada antológicamente con ella, se transmite. La lengua se hace mestiza porque sólo en el mestizaje se puede vivir. Y en el mestizaje se puede salvar lo viejo válido y lo nuevo acepto. Un religioso valenciano del siglo XVIII pasó su vida entre los caribes y temía ver envilecido su español por el continuo contacto con gentes que no lo hablaban, pero el padre Gumilla no acertaba en todo por más que el hierro aparente aun nos conmueva. Su español seguía siendo de buena raíz, con que la realidad fuera distinta. Es un proceso mil veces repetido. Había adaptado las exigencias al nuevo vivir, pero no la había empobrecido, la había hecho más rica porque la lengua es un cuerpo vivo que acepta lo que necesita y elimina lo superfluo. La experiencia con los caribes no deturbaba nada sino que obligaba a la agudeza y ahí está el Orinoco ilustrado. En el choque con otras culturas su lengua sufriría intercambios y se modificaría. El tales somos cuales son nuestras pláticas y conversaciones de Fray Juan de Zumárraga nos vale ahora. La lengua de la colonización trocó la situación previa y en ella vive América, andadura nueva, mestiza irreversible por que la motivó la Historia. Lengua e Historia hermanadas en su caminar, como en la herida de unos hombres se fundían al hablar y juntos tejían el camino de pueblos que estaban llamados a ser independientes. Este testimonio de la verdad no se queda perdido en la Historia, sigue vivo hoy. Por 1929 en la tertulia del café de la *Coupole* de París han recabado tres jóvenes hispanoamericanos, el guatemalteco Miguel Angel Asturias, el cubano Alejo Carpentier y Arturo Uslarpietri, el venezolano. Es la presencia de tres voces que vienen a mostrar sus diferencias con el surrealismo que allí se debate, no tanto por acuerdo-desacuerdo con lo que es la doctrina sino por la verdad que su propia realidad americana exige. Digamos que están camino de su acabamiento las leyendas de Guatemala, las "Lanzas coloradas", es decir, la América que no cabe en manifiesto surrealista del retorno. Esa América que exigía con voz propia ser escuchada entre los creadores de occidente, acaso por vez primera. No había imitación a mimetismos, aunque alcanzaran la gloria de Rubén, sino la presencia dispar de lo autóctono, lo negro y lo criollo que condicionaban tres obras maestras. Lo vemos ahora con nuestra perspectiva, pero su significado no se había tenido en cuenta. Pero, no lo olvidemos, tenía un denominador común; estaba escrito en español y era aquí algo que nunca debemos olvidar; Miguel Angel Asturias, con su ros-

tro triangular de sacerdote maya, no hablaba quiché; Alejo Carpentier, hijo de francés y rusa, no profesaba la religión de ongú o shalao shangó; Arturo Uslarpietri bajo el amparo del dolman con el que se retrató su abuelo británico sentía latir en sus hombros la reciura del caudillaje anárquico. Eran tres posiciones ante el mundo y las tres comunicaban del mismo modo, en una lengua que había arrumbado al cachiqué, que había olvidado los ritos del vudú y del maquiné, y que sin embargo, era la de los lanceros de los llanos y de los peones de las haciendas, gracias a la lengua América se había creado porque sin unidad lingüística América no hubiera sido nunca América, serían las taifas independizadas por su inco-municación, no la unidad carismática de esos pueblos españoles, indios y negros que crearon una hermosísima, angustiosa y dolorida realidad, y esto, unidad lingüística en unidad de sangres se llamó hispanización. México, o Perú no son Haití o Canadá, no se trasladó la vida de España, se trasladó la trasvida con la plenitud del sacrificio y con la miseria del pecado, sobre faz de la moneda, material y espiritual que con los moldes cristianos permitió nacer un mundo lleno que era otra cosa distinta. Valgan unas pocas palabras de Arturo Uslarpietri: “si los españoles se hubieran ido a América con una mentalidad colonial a la inglesa o a la francesa, México sería la India. Gracias a esto, Ernesto Sábato, hijo de italianos, puede decir que está más cerca de un indio mexicano que hable español que de un sueco. “Toda exégesis eluaso”. Las tres ramas del árbol se enlazaron como los bejucos en torno a una ceiba y se produjo el mestizaje biológico, lo que asustaba a los sabios europeos incluido *Pittart* y lo que les asustaba era la fuente que les daba vigor a esos hombres que crearon el realismo mágico y desde él –en palabras de Miguel Angel Asturias–dieron nuevo vigor al estudio de la sociología. Y en este mestizaje está el provenir de tales pueblos; valgan las esperanzas de Vasconcelos o de *Rosemblat*; valga como expresión literaria aquel criollo de las “lanzas coloradas” que decide poner su ástil al servicio del rey y arrastra en su salvaje galopada a una turba de jinetes indios, negros y mestizos, esas gentes, unidas en la lucha por los gritos de su lengua, se expresaban sólo en español. Era algo más importante que el mestizaje biológico; todos eran ya mestizos culturales a través de la lengua, y gracias a ella mestizo es el mexicano que reniega de Cortés, o el peruano que dignifica a Pizarro. Acaso este nos lleve a un conflicto de raza que no tiene que ver con genotipos ni fenotipos, con caracteres dominantes y recesivos, con enlaces de cromosomas; estamos ante un concepto de raza cultural a la que pertenecemos todos, blancos y negros, indios y zambos, mestizos, mulatos, jíba-

ros, tentenpiés, tentenelaires y notentiendos. Y las otras mil castas que Carpentier derrama desde su barroca cornucopia como hizo el indio Garcilaso con la suya al alborar el siglo XVII. "somos lo que somos no por las gentes que nos formaron sino por la visión del mundo que tenemos, y la visión del mundo nos la da la lengua, nos la conforma la lengua y la transmitimos por la lengua. Perder la lengua es transculturarse, no me importa si para bien o para mal, es cambiarse de cultura. Permanecer en la lengua es ser una especie de hombre y no otra y quiero creer que para bien. Hace tres años acabé en Samaná –República Dominicana– una encuesta lingüística con un hombre gigantesco; allí tan lejos, tan perdido, tan sin sentido para nadie un dialectólogo español estaba identificado con un hombre al que le unía la visión del mundo adquirida por la lengua. Hace unos meses en una plaza de Guanajuato una vieja india me pidió limosna, sobre el cielo azulísimo una mano me bendijo y los labios indios me hablaron en español. "Dios te guarde amigo y te tenga siempre bajo su amparo". Y otro día la visión del mundo se expresaba en lo que es mi fe y mi esperanza, en Nicra, los aposentos del Nijatao, una india misteca, zapoteca, zoque a mi pregunta ¿qué habla usted?, me contestó "yo hablo pura Castilla". Así habrá que entender el sentido de la literatura hispanoamericana no sea un calco o un remero, como visión integrada de un mundo mestizo que aportará arrastres de blanco, indio, de negros, pero que se expresará en español. Que este es un vivir conflictivo me resultará evidente pero es el ser de nuestros pueblos de América, no el allende latín cortés, y lo es en las gentes que renunciaban de alguna de sus stirpes, como si la historia pudiera hacerse a posteriori con fáciles dicotomías. Las cosas son como han sido porque la historia se hereda siempre. La brutalidad estuvo en esas tierras condensada con inmensas cargas de humanidad, yo diría Fernando González de Oviedo, y José de Acosta y Bernal Díez del Castillo y Fray Pérez de Aguado y Motolinía y Sahagún, Sí también Fray Antonio Montesinos o el padre Las Casas y los mil ignorados espíritus de la generosidad, más aún, el pecado denunciado con escandalo o reconocido en soledad hacía que la sociedad tuviera unos caracteres específicos que hasta para ser pecador es necesario tener conciencia del pecado y el pecado acabó confesándose en español. El Domingo de Ramos de 1985 vi la procesión de la borriquilla camino de la catedral gótica de Santo Domingo; una cohorte de nubios, congos y mandingas iba mandada por un centurión blanco, Cristo se deslizaba por entre la multitud mecido por la asquilla de incierto andar. Dentro del templo el cuento de las lanzas golpeó sobre la piedra, el blanco, el negro, los mulatos, los indios, los mestizos

quedaron en un sobrecogedor silencio, se iba a leer el evangelio que daba sentido a aquel mundo de disciplina romana, y el evangelio se leyó en español.

En aquel hermoso prólogo que tardíamente puso Unamuno a la vida de D. Quijote y Sancho, escribió unos modelos de conducta. Agotados los razonamientos lógicos o las incontaminadas emociones recurrió al aforismo, “que te baste con tu fe”, principio sin el que las criaturas dejan de serlo y que más de una vez atosiga al problemático hombre español, y en más de un caso D. Miguel pensó en aquellas gentes que engendraron por un acto de fe comunicada hombres con libertad. Cuando tantas frivolidades escuchamos y con tanta ignorancia se nos quiere sorprender bueno será pensar por qué nace la empresa de América. Antes de que América se insinuara y cuando el Real de las gentes de Castilla ardió en las cercanías de Granada, las tiendas de campaña eran signo de nomadeo, aunque de guerra se tratara mientras que la fábrica de los edificios se sienta en voluntades de permanencia, y así Santa Fe, un acto de voluntad regia como luego lo fue la empresa del descubrimiento, como lo fue la salida de Palos y no de Bayona de Galicia como quería Colón y que entonces jamás hubiera llegado a América. Los hechos históricos son muy conocidos y no voy a repetirlos, pero en los actos de los hombres hay siempre una causa superior que obliga a que se cumpla. Aquellas ciénegas que rodeaban a Granada fueron vencidas por la fe; muchos siglos atrás Confucio había dicho “un hombre sin fe no se puede hacer”. ¿Cómo se puede hacer caminar una carreta sin yugo o un carro sin collera?. Aquí está la justificación de una conducta, porque fe puede levantar muros donde hubo acampada; fe lo que hizo creer las alucinaciones de Colón; fue lo que el obispo de Avila respondió a la reina adelantándose a Nebrija. Y en este fondo en el que la historia se mueve ha surgido ya una gramática y una concepción lingüística para alumbrar el parto de los pueblos. Estamos en la vereda que queríamos transitar.

Pero la lengua es el instrumento que el hombre necesita para comunicarse. Colón se siente ungido por la necesidad de entenderse. El mismo doce de octubre escribe: “llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis indios a vuestra alteza para que aprendan a hablar” y así repetirá dos días más tarde por que más adelante cuando el optimismo inicial le abandona y el desaliento le acongoja “no sé la lengua y la gente de esta tierra no me entiende y estos indios que yo traigo muchas veces les entiendo una cosa por otra, y entonces arbitra un sabio recurso, busca mujeres que les enseñarán a nuestros hombres su lengua y les serán fieles, no desleales como

los varones que traían de Guinea a Portugal, les volvían a su tierra y jamás aparecían. Pero la aplicación práctica les estaba asignada por unos principios apostólicos, los que hicieron que una empresa (por muy torpes que los hombres fueran) estuviera ungida por anhelos de eternidad, porque se nos dice en el diario del descubrimiento. "En todas partes, islas y tierra donde entraba dejaba siempre puesta una cruz". Alguna vez lo he dicho, la rendición de la Alhambra es todo un símbolo, los reyes al desvelar la soberbia energía han conseguido lo que muchos pontífices no han hecho: tener fe en lo evangélico más allá de humanas contingencias. Ahora no ocurrirá como en tiempos de Marco Polo, cuando Roma no envió teólogos al gran Khan para que lo instruyeran en la fe católica, ahora las verdades se comunicarán y se comunicarán en la lengua de Castilla, porque la incompreensión es un choque violento; todo ha de cobrar nuevos sentidos: la realidad cotidiana, la nueva verdad que nace mestiza, la nueva fe. Es necesario comunicarse con el acto virginal de crear nuevas palabras; es cierto que el español se va haciendo mestizo en contacto con la nueva realidad, como mestizos nacían de la unión fecunda de hombres europeos con mujeres americanas; pero el mestizaje no era sólo un acto de lujuria como pretendían algunos espíritus rigurosos, era también un acto de entrega que se imponía por la nueva fe, porque repasemos relatos y crónicas. Una y otra vez los colonos piden animales y plantas de Castilla pero que estén aclimatadas en Cuba, en La Española o en San Juan, puesto que de otro modo no darían fruto. También los hombres. Las nuevas tierras exigían la acomodación porque la esterilidad impedía la granazón. La nueva vida en el mestizaje se hacía fecunda, la continuidad europea resultaba mañera. Muchos, muchísimos años habían pasado y las mujeres españolas no tenían hijos en Potosí; al nacer el primero fue tanta la alegría que produjo que lo creyeron milagro de San Nicolás de Tolentino. Con la palabra pasaba igual. Con las exigencias de cada día obligaban a acomodar las palabras de Castilla a esa nueva realidad, obligaba a tomar palabras de los indios que servían para decir aquello que en España no había, obligaba a un esfuerzo de superación que bien supieron hacerlo quienes tuvieron que hacerlo y quedaba lo que exigía una esperanza de salvación que debía comunicarse. Un jesuíta, el padre José Acosta lo dijo con serenidad y acierto, piensa en el incario pero su realidad tiene valor general "no hay que preocuparse demasiado si los vocablos fe, cruz, ángel, virginidad, matrimonio y otros muchos no se pueden traducir bien ni hallar su correspondencia con el idioma índico pues se podrá traducir el castellano y hacerlos propios y enriquecer la lengua con el uso como lo hicieron siempre todas

las naciones y en especial la española que se enriqueció con abundancia ajena”. El padre Acosta se planteaba un problema lingüístico que no tiene otra solución que la que él propone, pero el Padre Acosta al respetar la lengua de los indios no hacía otra cosa que proyectar sobre ella la más alta dignidad que confería a quienes la hablaban. Las Casas no estuvo solo, y las palabras del sabio jesuíta deben figurar en cualquier tratado sobre la dignidad humana “mas se me dirá que los indios son viciosísimos y de perdidas costumbres que no merecen más que el apetito de su vientre o su lujuria, pues aun así para ellos hay salvación”. Hemos salido del postulado de un español egregio y otra vez de la palabra hemos vuelto al principio. La fe como norma de conducta transmitida con palabras veraces, pero acaso sin rebuscar demasiado hayamos encontrado la unidad. Tener fe en alguien es creer en su palabra; dar nuestra palabra es un acto de solidaridad con esa verdad en la que se apoya, y allá lejos, en el siglo XVI, y allá lejos en tierras del nuevo mundo hubo españoles que con su palabra dieron testimonio de su fe y nació el milagro al que sin cobardía y sin oportunismo llamamos América.

**DIPUTACION
de ZÁMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

